



## **Reseña. Los primeros laberintos de Cortázar: Los reyes y el laberinto como sistema de dominio**

Review. Cortázar's first labyrinths: Kings and the labyrinth as a system of domination

Revisão. Os primeiros labirintos de Cortázar: O reis e o labirinto como um sistema de dominação

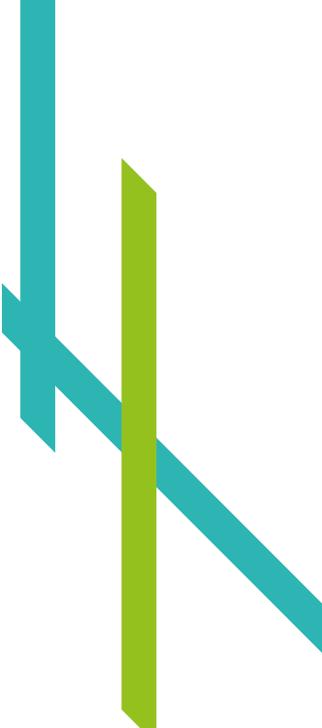
**ISAAC CLEMENTE NIETO MENDOZA**

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

ICNIETO@MAIL.UNIATLANTICO.EDU.CO

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5302-6931](https://orcid.org/0000-0001-5302-6931)





“[...] porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,  
pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado”

Federico García Lorca (2022), Poema doble del lago Edén, 1929.

Los cuentos de Julio Cortázar están cargados de extrema emoción y necesidad de externalizar sentimientos propios del autor, además de sus rebeldías más ocultas. El autor, un escritor argentino, aunque surgido de ese *cóctel humano* como él mismo atribuye a su nacimiento, se apropió del cuento como recurso fundamental de su prosa, como alternativa de escape a la convencionalidad, dejando un legado único con sus historias marcadas por el estilo clásico y la profundidad de los escritos griegos.

Es así como escribe *Los reyes* (1949) que no tuvo impacto -en principio- en el mundo literario y el cual, de ser buscado en las bibliotecas locales, es casi imposible de encontrar a menos que se compile en las obras completas del autor. Asunto que considero lamentable, pues, de encontrarse con el estilo de uno de los primeros cuentos de Cortázar, se detecta en sí la capacidad de creatividad y rebeldía que caracterizaron la personalidad del autor y que, en mi opinión, es mejor encontrar en su edición primera donde el solitario cuento trae consigo la añoranza y, asimismo, permite comprender a un autor que, de momentos, se nos mostró incomprendido, aunque bastante vociferado.

Los Reyes, conformado por cuatro apartados ensamblados en un texto poético, resultó ser una revelación, una propuesta de resistencia. Recuerdo tener en mis manos su primera versión de la editorial *Suramericana* publicada en 1970 y que, según Cortázar fue objeto de crítica por parte de sus primeros lectores: académicos arraigados a las lecturas lineales. Después de la séptima lectura, resultó pues un acto *vitalista* reseñar su *opúsculo* y encontrarme a mí mismo entre la tragedia del minotauro: el condenado al encierro, el artista, el poeta.

En *Los reyes*, surgido del mito griego de El minotauro, Cortázar presenta una historia de manera única, genial e inigualable en la que pone en contexto al lector sobre la tiranía y la aversión y repulsión por el *artista*: “[...] Yo vi en el minotauro al poeta, al hombre libre, al hombre diferente. Y que por tanto es el hombre al que la sociedad, el sistema encierra inmediatamente [...]” (Radiotelevisión española, RTVE, 1977).

Cortázar (1970) comienza su poema con la premisa conocida del mito: “¡Oh caracol innominable, resonante desolación de mármol, qué fosco silencio discurrirán tus entrañas sin salida! (...) Allí mora, legítimo habitante, esta tortura de mis noches, Minotauro insaciable” (p. 2). Estas palabras corresponden al rey Minos el cual carga con la obligación de ofrecer sacrificios al minotauro, el producto de la traición zoofílica de su esposa Pasifae con el *toro rojo*. El laberinto es el escenario del minotauro y el rey Minos se presenta a sí mismo como cuidador de la cárcel, del orden social: “(...) Está mi pueblo, que me elogia por tener en mis manos al monstruo” (p. 16). Por tanto, el ejercicio de poder del rey radica en mostrar al minotauro como *bestia* en su máxima expresión, como la representación del mal, de la insolencia y la traición; un dispositivo de dominio, de control.

Entonces, la versión que se conoce en la primera parte del poema es la de un *rey salvador* y atormentado, sin perder así la esencia misma del mito. No obstante, cuando la hija del rey, *Ariadna*, es presentada en el poema, se muestra compasiva ante quien fuera su hermano, siendo objeto de persuasión por el rey Minos quien la atormenta con los detalles de la infidelidad de Pasifae. Esa persuasión constante respecto a la hermandad

de Ariadna y el minotauro denota la imperiosa necesidad de mostrar al minotauro como *monstruo*, distanciándolo de la naturaleza humana que él alberga: “un monstruo no tiene hermanos” (p. 3).

Lo que corresponde a la segunda parte del poema, es la contemplación de *la ofrenda* al minotauro: *los condenados*. Y es aquí donde es justo erradicar *el mal*: se gesta la muerte del minotauro. Vendrá a ser Teseo quien producto del amor expresado hacia Ariadna y el deseo de batallar de cualquier personaje heroico, se ofrece para erradicar el rastro del pecado de Pasifae. El héroe tiene como premisa que se enfrentará a un monstruo y que evitará la muerte de *los condenados*. ¡Por supuesto, su motivo es alcanzar la gloria y el aplauso del pueblo!, cosa conocida por Minos: “Ahora sé que mentías. Nuestro vértice no es Ariana, está al otro lado del muro y nos espera” (p. 13). A pesar de la necesidad de Minos de dar muerte al minotauro, su petición a Teseo es la de no vociferar el acto a cambio de Ariadna, cuestión que sugiere el laberinto y quien lo habita como instrumento de dominio, terror y poder:

Teseo: Ariadna. Sí, está Ariadna. Pero yo debo matar al minotauro.

Minos: Mátalo y guarda su muerte como una piedra en la mano. Entonces te daré a Ariana.

Teseo: ¿Callar su muerte? ¿Pero tú crees que Teseo puede volver a Atenas sin que lo sobrevuele la noticia de otro monstruo vencido?

Minos: Volverás con Ariana y con el corazón en paz. Piensa; con Ariana, y con el corazón en paz. (p. 17)

El poema, entonces, en su tercera parte, muestra a una Ariadna que encuentra en Teseo al *salvador*, quien acabará con las continuas pesadillas que la invaden. Bajo el pretexto del *amor*, Ariadna otorga a Teseo el *ovillo*, instrumento de escape del laberinto. No obstante, Ariadna, en su pensamiento como hermana, concibe el hilo como una oportunidad de libertad del minotauro. Pero, en el transcurrir del poema se podrá ver al monstruo, mitad humano, desestimar esta posibilidad, precisando en que la sociedad, esa que está fuera del laberinto es, precisamente, otra condena, otro encierro:

“¿Para quién? Salir a la otra cárcel, ya definitiva, ya poblada horriblemente con su rostro y su peplo” (p. 26). Y es que, el minotauro, en su cuarta parte tiene otro motivo, pues, al ser enterado por Teseo que el *ovillo* liberador es dado por Ariadna, desestima toda opción de libertad; tal vez bajo la esperanza de la compasión, de la piedad, al menos, de quien fuera su hermana.

Esa cuarta parte del poema es donde se muestra la naturaleza del minotauro, su sensibilidad y humanidad. La oportunidad de hacer hablar al minotauro que brinda Cortázar es la de conocer la versión del *poeta*, el suprimido, el encadenado. Por tanto, ante el deseo de Teseo por la batalla, el minotauro expresa lo fundamental del cuento: la libertad está en nosotros. El laberinto no es una cárcel para quien lo habita: es la oportunidad de ser libre, de ser quien es: “Minotauro: A solas soy un ser de armonioso trazado” (p. 26). Entregado a su destino, entonces, el minotauro, opuesto a la lucha, otorga su cabeza a la muerte. Teseo, por su parte, cree lidiar con un monstruo, salir triunfante al matar a la bestia:

Teseo: ¡Calla! ¡Muere al menos callado! ¡Estoy harto de palabras, peras sedientas! ¡Los héroes odian las palabras!

Minotauro: Salvo las del canto de alabanza— (p. 30)

Finalmente, agonizando, en la quinta parte se muestra la figura del minotauro rodeado de la compasión de quienes fueran *los condenados*: citaristas, poetas, danzarines y todos los efebos *inútiles para la sociedad* según la tiranía del rey Minos. El sacrificio del minotauro representa, para quienes se esperaba fuesen presa de su animalidad, liberados; devueltos a la sociedad que los cohibía, que los condenaba. Es entonces, como, finalmente, en los últimos diálogos, para prevenir toda pleitesía deílica o soberana, el minotauro advierte a quienes fueran sus compañeros en el laberinto, el olvido: la necesidad de cargar con el recuerdo del prisionero no es un acto de libertad:

Minotauro: [...] Pero no hay que recordarme. No quiero ese recuerdo. El recuerdo, hábito insensato de la carne. Yo me perpetuaré mejor.

El Citarista: ¿Cómo olvidarte?

Minotauro: Ya lo sabrás, una vida te espera para el olvido. No quiero llantos, no quiero imágenes. Solamente el olvido. Y entonces seré más yo. (p. 34)

Por último, el poema sugiere la lucha interna respecto a la concepción de la libertad. Los *condenados*, aun contemplando bajo el llanto al caído minotauro, conversan sobre la necesidad de mentir por el rescate: una especie de alienación que obliga a mantener la bestialidad del minotauro; la bestia de hambre atroz, la remembranza del pecado, el terror y la muerte. Instrumento tal de la necesidad de dominio, de poder y orden social.

## Referencias

García Lorca, F. (2022). *Un poeta en Nueva York*. Red ediciones

Radiotelevisión española [RTVE]. (1977, 20 de marzo). *Entrevista a fondo: Julio Cortázar* [Video]. RTVE. <https://www.rtve.es/play/videos/a-fondo/julio-cortazar-ii/1051555/>